
Noelle Del Giúdice y Aline Burni

Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos

Manuel Alcántara Sáez y Lina M. Cabezas Rincón. Valencia: Tirant le Blanch, 2013, 484 pp.

Los partidos políticos constituyen un sistema de relaciones sociales y de poder en sí mismo con impacto propio en la dinámica política. El estudio de estas instituciones que son clave del sistema representativo permite comprender mejor el funcionamiento del propio régimen democrático. Al mismo tiempo, las democracias latinoamericanas son más jóvenes y están menos institucionalizadas que las democracias consolidadas de Europa Occidental y de Estados Unidos. Por ello, se espera que los partidos políticos también presenten particularidades que reflejen el funcionamiento de los regímenes de la región marcados por el patrimonialismo, el clientelismo, el personalismo y el elitismo.

El libro *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos*, editado por Manuel Alcántara Sáez y Lina María Cabezas Rincón aborda algunos de los rasgos más importantes del funcionamiento de los partidos y de su impacto sobre las democracias. Este volumen es el resultado del proyecto de investigación “Programas, organización y estrategias electorales de los partidos políticos en América Latina”, que tiene por objetivo la comprensión de las transformaciones internas de los partidos latinoamericanos durante los últimos años, así como el resultado de estos cambios para el sistema político. Se analizan seis países de la región, Costa Rica, Chile, El Salvador, México, República Dominicana y Uruguay, que presentan niveles diferentes de calidad de la democracia, de variación en los procedimientos de selección de candidatos, así como de elaboración de los programas. Dentro de estos países, los partidos elegidos en cada caso presentan variaciones ideológicas, de longevidad, relacionadas con el funcionamiento interno y con el éxito electoral.

El libro está dividido en dos partes: la primera aborda el proceso de selección de candidatos y la segunda parte se detiene en el proceso de elaboración de los programas. Los capítulos son ricos en detalles sobre la dinámica política de cada país, exaltando las particularidades de las dinámicas y normas del caso abordado. Además, aunque cada capítulo trate de un caso individual, existe una lógica subyacente en el trabajo que permite la comparación. Los diferentes casos se trabajan mediante entrevistas en profundidad realizadas a diputados y miembros de los partidos estudiados, documentos partidistas y análisis basados en el modelo de Rahat (2001) para el tema de la selección de candidatos, lo que facilita la comparación.

Existen dos grandes grupos de hallazgos de gran interés en el trabajo editado por Alcántara y Cabezas relacionados con ambos bloques temáticos: selección de candidatos y elaboración de programas. Por una parte, se identifica una tendencia a la democratización interna en la selección de los candidatos que ha permitido la realización de primarias internas, de asambleas partidistas, así como el logro de una mayor transparencia de las normas aplicables a los procedimientos de elección de los candidatos de los partidos estudiados. Sin embargo, estos cambios se solapan con los liderazgos tradicionales de los agrupamientos partidistas que no desean perder el control interno de las decisiones. También se encuentran limitados estos cambios por la persistencia de prácticas clientelares, patrimonialista y personalistas, además de por la convivencia de procedimientos formales e informales, en los que, muchas veces, son los últimos los que ejercen un papel determinante en la decisión final de las candidaturas.

En este sentido, los partidos latinoamericanos son estructuras muy centralizadas y jerarquizadas. Ello supone que los liderazgos y cúpulas partidistas prevalezcan en el momento de seleccionar los candidatos.

En muchos casos, las prácticas informales predominan y hay una distancia entre lo formalmente estipulado y la *praxis* política. Los procedimientos se muestran contradictorios y cambian de acuerdo con los intereses dominantes. Incluso en los casos en los que la democracia presenta un nivel más institucionalizado, las prácticas formales e informales cohabitan.

Por otra parte, los capítulos revelan que no hay una forma idónea de seleccionar candidatos y que los procedimientos referentes a esta tarea no respetan una lógica lineal progresiva donde hay una especie de *trade-off* que afecta a los partidos en lo que se refiere a la democratización interna. La democratización tiene consecuencias negativas para la unidad y cohesión interna de los partidos, puesto que debilita la armonía ideológica y el grado de disciplina del partido. Además, el trabajo muestra que las reformas no han cambiado las precepciones negativas de los partidos políticos y que tampoco instauraron procesos permanentes de inclusión que implican en cambios significativos en la distribución interna de poder.

Por otra parte, respecto a la elaboración de los programas de los partidos, el libro muestra un alineamiento entre los países latinoamericanos que componen el estudio. De forma general, la importancia que se da a los programas de partidos es escasa en la región e

importa muy poco en la hora de decidir el voto. En la situación de inestabilidad de los sistemas de partidos latinoamericanos, caracterizada de forma general por el frecuente incumplimiento de promesas explicitadas en los programas y la convivencia del juego programático con dinámicas clientelares y personalistas, es esperable que haya esta desatención hacia los programas.

Por el contrario, es notoria la importancia de los procesos de elaboración de los programas, más que los contenidos de los mismos. Los acuerdos que se producen durante ese proceso tienen efectos positivos no solo en la obtención de votos sino también en la organización interna del partido. El proceso de elaboración ofrece otros rendimientos a los partidos políticos más allá de divulgar las posiciones de un partido y conseguir votos ayudando a los electores a decidirse por un candidato.

Así, el trabajo que aquí se comenta muestra que dicho proceso constituye una oportunidad de promover la imagen del partido, demostrando a los electores que son capaces de diseñar un plan de gobierno, dejando evidente su potencial como dirigentes. Además, el procedimiento de elaboración produce estructuras, liderazgos o vínculos con los electores, ganando presencia pública y la confianza tanto entre los miembros del partido como fuera del mismo. Al respecto, un rasgo común a todos los países estudiados es el uso del proceso de elaboración del programa como mecanismo de reclutamiento. Las personas a las cuales se encargan las áreas temáticas durante el proceso de elaboración pueden venir en el futuro a ser responsables de esas áreas en el gobierno. Su participación en el proceso sirve como oportunidad para mostrar al líder sus capacidades y para que sea considerado como un potencial miembro del gobierno. Sirve para formar equipos cohesionados y eliminar inconsistencias.

Sin embargo, la importancia que tiene el programa electoral en el proceso de decisión de voto es muy escasa. Aunque sea un documento necesario, cuenta muy poco a la hora de conseguir votos, y es irrelevante para la mayor parte del electorado. Es utilizado durante las campañas para diseñar los temas, los *slogans* y los discursos, pero no es la variable más importante para tener un buen desempeño electoral.

La decisión de elaborar un programa, la relevancia que se concede a este, así como el contenido del mismo responde a diferentes criterios asociados a la posición del partido o del candidato, y al ámbito de competición electoral. Está relacionado también con la centralización del proceso de elaboración de los programas y con la mayor o menor institucionalización de las reglas que rigen la elaboración de los programas. Para unos candidatos la redacción y el contenido del programa ha sido una cuestión relevante, para otros ha constituido un mero trámite o formalidad. Hay partidos que invierten intensivo tiempo y recursos materiales para producir un programa, mientras que otros ofrecen un proceso de construcción del programa menos minucioso y con menos inversión en recursos económicos y técnicos.

Junto a estas tendencias generales relativas a la elaboración de programas, los capítulos que componen el libro muestran que hay rasgos individuales que caracterizan a cada país. En Chile, la elaboración de los programas de partidos ayuda a consolidar el punto de

encuentro entre partidos políticos que forman una misma de coalición, fortaleciendo la identidad de las coaliciones como algo más que un simple pacto electoral. En Uruguay, los partidos han sido portadores de matrices ideológicas y programáticas consistentes y, por ello, la elaboración de los programas de partidos tiene una importancia más fuerte.

Referencias

Rahat, Gideon. 2001. "Candidate selection methods. An analytical framework", *Party Politics*, 7 (3): 297-322.